

SARMIENTO Y LAS BESTIAS

En 1916 la editorial “La Cultura Argentina” publica en Buenos Aires una recopilación de seis ensayos de Francisco Javier Muñiz bajo el nombre de *Escritos Científicos*, con una extensa introducción de Domingo Faustino Sarmiento. De esa introducción transcribimos unos curiosos textos sobre el ñandú y otras bestias de la fauna argentina, en los que se explora desde sus costumbres, hasta su atractivo estético y deportivo, su potencial gastronómico o su latente importancia económica.

Sin renunciar a una intención pedagógica, Sarmiento manifiesta en ellos un afán de divertir, y también de fastidiar, con múltiples alusiones a las prácticas y las costumbres de la sociedad de aquellos días. Nuestro prócer se muestra travieso, burlón, corrosivo e irónico, y a veces, creemos que a pesar suyo, excesivamente fantasioso. De cualquier manera, la lectura de los pasajes produce un disfrute equiparable al que imaginamos ha sentido el autor escribiéndolos. En los extractos que transcribimos se respeta la secuencia del escrito original. Empero, le hemos agregado subtítulos, no tanto para allanar la lectura de aquellos no habituados a leer a Sarmiento de corrido, como para permitir su leída en cualquier orden. También nos tomamos la libertad de explicar términos hoy poco frecuentes, la osadía de añadir algunos comentarios y la impertinencia de proveer a los textos de ilustraciones algo alocadas.

A. B.

Los errores de Buffon

El doctor Muñiz publicó hace años en varios números de “La Gaceta Mercantil” una monografía del ñandú o avestruz americano, que es uno de sus más acabados estudios de las peculiares facciones de nuestro país. Su observación personal le permite rectificar no pocos errores de Buffon, en su famosa historia natural, guiado a veces por similitudes que cree existen con el avestruz de Africa, o bien repitiendo errores de viajeros, que recogen al paso tradiciones y consejos populares sobre las costumbres de los animales notables de América; y hace cierta gracia encontrar que Muñiz desde esta parte de América sobre el ñandú, como Audubon desde el otro extremo con respecto a las costumbres del pavo, tiene que habérselas con Buffon, pudiendo aquel como éste exclamar, “¿qué me ha de decir M. de Buffon sobre el pavo, a mí, que he vivido con ellos

años enteros en los bosques, estudiando sus hábitos y costumbres?”. Muñiz vivió veinte años entre ellos en las Pampas.

Domesticando ñandúes

Hoy ha tomado una grande importancia el avestruz, como conquista nueva que la industria hace, sometiendo a la domesticidad el ave que provee de plumas de ornato, y conviene que nuestros hacendados conozcan la historia y costumbres de este productivo animal, que hace poco tiempo forma parte del ganado que puebla las estancias y embellece y anima el paisaje con su presencia hasta acabar por domesticarse, desde que el hombre lo ha tomado bajo su protección, en cambio de sus plumas variadas, y en gran demanda, a medida que el bienestar y la moda las hacen codiciar como adorno de todas las femeniles cabezas, envidiosas de los cardenales y picaflores que ostentan penachos de

colores brillantes.

Amenazaban los indios extirpar la raza en sus boleadas, para obtener su escasa provisión de carne y plumas, cuando la idea de protegerlos en el país cristiano, vino a algunos de los depositarios de la “suma del poder público”, no sabemos si Rozas o Urquiza; pero de seguro Urquiza los acogió en sus estancias de Entre Ríos; y tan seguros se mostraban de tan alta protección que se les veía acercarse a los caminos, y detenerse a mirar a los transeúntes, con el desdén que inspira la conciencia del derecho. Por poco no dan en incomodar a los pasajeros, que se guardaban de echar sobre ellos, ni por hacerse la mano, un tirito de bolas; y sea dicho en mengua de las ideas liberales de que blasonamos, y de la hidalguía que nos atribuimos los del habla castellana, que asesinado alevosamente por sus propios protegidos, el amo, los que se pretendieron con ello libres, la emprendieron con los avestruces, ya sin

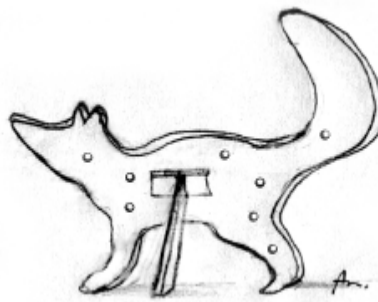
unos cuantos meses con ellos, donde quiera que no estuvieran las armas nacionales para garantizarles la existencia.

Felizmente el impulso estaba dado, y el ensayo de Urquiza no fue estéril. Los estancieros gustaron de verlos asomar sus cuellos en el paisaje, la industria halló su cuenta, en propagarlos; e imitando el ejemplo de los "boers" y de los ingleses del Cabo de Buena Esperanza, el ñandú forma parte hoy del dominio del hombre, domesticado como el camello en Asia, la llama y la alpaca en América. Ya el de Africa más corpulento se aplica con éxito al tiro de carruajes, imitando sin duda las palomas que tiraban el carro de Venus. (Váyase lo vigoroso del impulso por la falta de elegancia).

El "sport" indígena

El Dr. Muñiz, después de haber agotado la materia en la descripción del ñandú, concluye por darnos una completa idea de una "boleada" de avestruces según las buenas reglas del "sport" indígena; y es fortuna que quede este directorio, porque aunque ya desaparecen con el predominio de la Pampa, que ejerció por siglos el caballo, antes y después del diluvio, cediendo su puesto a la herrada, fatídica y estúpida locomotora, no es de perder la esperanza de que salvada la raza de los avestruces, por la domesticidad, multiplicados éstos por reclamar el mayor aseo sus plumas en plumeros, y el mayor ornato en plumajes el "sport" cuando deje de ser pura importación bre-tona, y se encarne argentino, tengamos el "curre" del avestruz en nuestras dilatadas Pampas, sobre magníficos alazanes de raza, cabalgados por nuestra juventud, brillante entonces de ánimo y de salud; tras bandadas de avestruces, "boleando" ñanduces, al correr de los corceles. ¡Boleando! ¿Por qué no? Ya pudieran los gringos, más "que aguantarse un par de corcovos", rebolear sobre sus rubias cabezas los libes, y de dos vueltas prendérselos al ave mañera (que a un potro serían palabras mayores) como ya la caracteriza Muñiz, que

se tiende de costado, en la rapidez de la fuga, y avanzando el ala con inimitable arte y gracia, sale en ángulo recto, desviándose de la dirección que llevaba, y dejando a mi gringo que vaya a sujetar, a una cuadra de distancia, el pingo indócil al bocado como no lo es un flete de la Pampa al freno mular que no se anda con chicas. Gracias a que cabalgara un mestizo, que de su madre la yegua criolla traerá el instinto de tenderse igualmente hacia el lado y en el ángulo que describe el fugaz avestruz. Es lástima que los Castececs, los Castros, y tantos otros campeones de la vieja escuela de equitación argentina vayan llegando a la época del desencanto, sucediéndoles una generación de dandys y "cox comb", de a pie, o de carruaje, sino los grandes juegos hípicas, las boleadas de sus buenos tiempos, serían todavía el orgullo de nuestros jinetes, con lo que tendríamos la adopción por completo de los usos británicos, cuyos "gentlemen" corren, es verdad, salvando cercas y saltando zanjas, tras de un zorro de cartón, o cosa parecida, pues estando a punto de extinguirse la raza en las islas que ha visto extinguirse los lobos, conserva en las mansiones señoriales un zorro doméstico, y que después de servir para una cacería, lo guardan a fin de que vuelva a servir en otras sucesivas.



El zorro de cartón.

CURRE: trabajo, ocupación, quehacer.
LIBES: boleadoras; proviene de la voz quichua *liwiy* 'lanzar, arrojar'.
COX COMB (coxcomb): petimetre.

El zorro de cartón

Así poco más o menos es por cierto la caza del zorro manso de Inglaterra, desprovista de la gracia de la del avestruz, con sus gambetas, sus tendidas de alas, cambios de rumbos, y astucias. Porque aun en esto viene errada la tradición que siguió M. Buffon, acreditando el estúpido cuento árabe de que viéndose perdido el avestruz, en la persecución, entierra el pico en la arena, creyendo con no ver él, que no lo ven a él los otros. Esto lo hacemos nosotros, en política sobre todo, de donde viene el decir, "¡esconde la pata que se te ve!", que le están diciendo los diarios todos los días al gobierno, en materia de elecciones y otros enredos.



Esconder la cabeza.

Por el contrario el ñandú si encuentra delante de sí un médano y logra distanciar a sus adversarios, lo sube, y por poco que encuentre pajonales altos del lado opuesto, se desvía, siguiéndolos de soslayo para esconderse; de tal manera que si ofrece bajada el médano hacia el mismo lado de donde viene la corrida, lo rodea y va a salir en dirección opuesta al lado a donde van, dejando burlados y sin rumbos a los perseguidores.

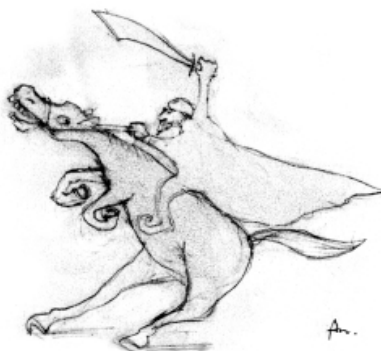
De la gracia infinita de los movimientos circunflejos a que ayuda el uso de las largas alas como velamen o timón, he presenciado escenas de que Muñiz no pudo tener idea, por no haber "ñandúes" en grande escala domesticados en su tiempo. En la comisión recibida de la Sociedad "Protectora de los Animales" para gestionar en Santa Fe, el cumpli-

miento de nuestras antiguas leyes prohibitivas de corridas de toros, llenado satisfactoriamente el objeto, y teniendo algunos días por delante hube de aceptar gustosísimo la amistosa invitación de los señores Casado y Leguizamón para visitar sus respectivas colonias. El señor Leguizamón tenía en su estancia cría de avestruces, y como en las cabras de Córdoba, la experiencia aconseja tener reunidos los polluelos en rededor de las casas, a fin, sin duda, de preca-verlos de accidentes. Había reunidos más de sesenta polluelos gran-dulones, listos, y bien emplumados ya, y sea que les causase novedad la presencia de un extranjero, o que estuviesen de buen humor, noté que principió de un lado y se comunicó alrededor mío a todo el “chiquero” (de chico) un furor de correr y de hacer gambetas y tendidas de alas para girar en círculo, que mostraba una especie de locos o de histéricos, de tenerme absorto, alucinado con espectáculo tan bello. Duró casi media hora, y creo que animal ninguno, ni los cabritillos, ni las bailarinas de la Opera, sean capaces de desplegar tanta gracia de movimientos; tendiendo los cuellos y sentando de golpe la carrera, mediante una ala tendida para equilibrarse y saliendo a escape en dirección opuesta. Sus plumas alborotadas y despar-pajadas parecían espuma de agua que hierve a borbotones, o velas que extiende la maniobra, o pañuelos en los “bailecitos” americanos para recogerse de nuevo cual mariposas que suprimen o dilatan sus brillantes alas.

Fantasia árabe

Esta zalamería me trajo a la memoria la “fantasia” árabe, lengua que nos ha dejado la palabra, aunque la cosa ha desaparecido. La fantasía es la recepción que los jinetes de un aduar o de una tienda árabe hacen en el desierto a la persona a quien quieren dar la bienvenida. Salen a recibirla a caballo los varones a cierta distancia, y la saludan con disparos de sus largas escopetas, rayando

los caballos, saliendo a escape mientras cargan de nuevo, para volver corriendo a disparar nuevos tiros casi a las orejas del caballo que monta el favorecido. Cuando los jinetes son numerosos se deja comprender la novedad y el brillo del espectáculo, pues a cada revuelta y durante la carrera, los albornoces blancos se extienden al aire, inflados como



Rayando el caballo.

velas latinas o juanetes de goletas, mientras que el humo, las detonaciones, el polvo y los aleruyas o “ayuyu” de bienvenida hacen escenas, que con el peligro de las caídas, llega a ser impresiva.

¿No habrán tomado de los avestruces los árabes la fantasía, pues yo la he visto original como la describo? La imitación de la naturaleza es nuestra dote a veces civilizadora, testigo los vestidos de cola de nuestras damas, que son imitación del magnífico aditamento del pavo real, lo que nada quita a su majestad y a la elegancia de los movimientos verdaderamente regios que el llevarla provoca en nuestras pavitas.

RAYAR EL CABALLO (‘rayando el flete’, según el *Martín Fierro*): frenar la cabalgadura a pleno galope, la que se encabrita y ‘ara’ el suelo con sus cascos traseros.

Tirar al pato

Perdimos con los árabes la “fantasia” como gimnástica, pero quedó por estos pasados siglos en América, su tradición con el juego de “tirar al pato”, que también ha desaparecido, o va camino de extinguirse

en la molición de nuestras modernas costumbres. Dábanse cita los más bien cabalgados caballeros y mejores jinetes para ostentar su destreza y elegancia en el manejo del caballo, y llevando uno un pato tomado de las patas, corriendo en círculo, seguíanle otros diez o doce a un tiempo para arrebatárselo. Fórmese idea el que pueda sin haberlo visto, del peligro de las volcadas, del terror de los encuentros, de rodar unos sobre otros jinetes, con caballo y todo, y de la destreza y coraje para dejarlos a todos burlados el campeón, rayando bruscamente el caballo para dejar pasar a los perseguidores, y “rebrousser chemin”, si ese era el giro indicado.



Un poltrón.

¡Oh! restablezcamos las corridas de avestruces en las estancias como las de Unzué, Cano, Luro, Pereira, Muñíz, en campos como los vecinos de Mar del Plata, o las Lagunas de Gómez, y otros lugares pintorescos, y nuestras costumbres recuperarán su antigua bizarría. No la echemos de civilizados, nada más que por ser “gomosos” (léase poltrones), pues hasta las naciones sucumben, cuando las facultades físicas no se desarrollan a la par de las intelectuales.

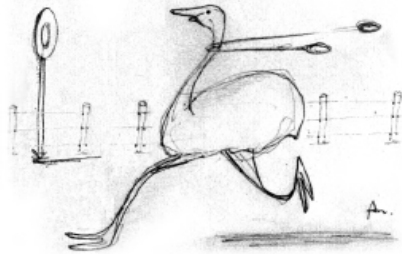
REBROUSSER CHEMIN: volver, retomar el camino.
POLTRÓN: flojo, holgazán, perezoso.

Corrida de avestruces

La Pampa no se cubrirá de árboles en siglos y los avestruces abundarán siempre, porque se les cuida y conserva. Faltará sólo el jinete que revolée las boleadoras y persiga a través de los campos, la esquiva y

artera “tropicía” de ñanduces, gambeteando y tendiendo las alas para escapar al tiro.

En los Hipódromos queda el ancho espacio que guarda por el interior la cancha ovalada. La del Parque de Palermo es espaciosa, y si quiera por verlo una vez para mostrarles a los “misteques” una corrida de avestruces, podrían obtenerse



En el hipódromo.

cincuenta, y lanzarlos en aquella magnífica plaza.

Todavía me temo que las corridas de toros se introduzcan entre nosotros por los poltrones que se divierten a bragas enjutas.

Las de avestruces por lo menos son nobles, y mantendrán la destreza y gallardía del jinete, sin sangre ni brutalidad.

¡Veremos qué ventajas obtiene la España en la guerra con Alemania de poseer valientes y diestros chulos y toreros! ¿Van a ponerle dos buenas a un prusiano?

MISTEQUES: Este término nos crea dudas ¿tendrá que ver con MISTO? Este último en lunfardo es cándido, ingenuo o individuo pobre. **MISTONGO:** pobre, indigente, humilde, insignificante.

A BRAGAS ENJUTAS: sin ningún esfuerzo; “... porque no se toman truchas a bragas enjutas”, refrán popular citado en *El Quijote* – nada que valga se consigue sin trabajo.

Ñandúes vía Quilmes

La domesticación del avestruz es ya un hecho conquistado, y sería gloria argentina exclusiva el haber aña-

dido un animal más puesto al servicio del hombre, si al mismo tiempo y con más producto no hubiese sometido el avestruz de Africa, que ya se propaga entre nosotros con el uso de la incubadora artificial.

Hay ya propietarios que poseen dos mil cabezas de avestruz nuestro, y en menos cantidad siempre creciente se les ve en los terrenos alambrados regocijando a los pasajeros al pasar los trenes.

Al pasar el que viene de la ciudad de La Plata por la estancia de Pereira, una tropilla de veinte avestruces acertó a estar al paso. Gustóles la gracia y echaron a correr con el tren, levantadas las cuarenta alas al aire, gambeteando hasta darse por vencidos, con el aplauso de los pasajeros, asomados por las ventanillas.

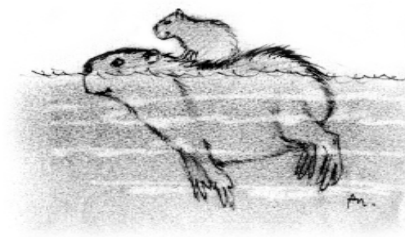
Cuando la producción de huevos exceda a la demanda para aumentar las crías, se venderán por millares en nuestro mercado para proveer a fritangas y tortillas monstruos.

Sin eso ya hemos enriquecido con un nuevo animal doméstico al mundo, para proveer de un nuevo comestible al hombre.

Asado veneciano

Llámase Cabiay en el “Anuario Científico Industrial” de 1864, al que nosotros llamamos Carpincho, pues dice que se le encuentra en Buenos Aires.

“La domesticación, dice, sería, a lo que parece, una excelente adquisición para las estancias y casas de campo, pues no demanda más cuidados que un conejo, y puede



Carpincho al agua.

suministrar tanta carne como un cordero.

“Su forma es la del cerdo: piel rosada, cubierta de pelos gruesos

color canela. Y aunque no tenga los pies palmeados nada bastante bien, manteniendo el hocico fuera del agua. No es acuático sin embargo, y sólo se echa al agua para defenderse de sus enemigos.” Don Marcos Sastre crió uno en su casa de San Fernando, que se daba mucho con los niños y jugaba con ellos. Una vez robado, se escapó y volvió a su casa. La carne es excelente, y en una fiesta veneciana tenida en el Carapachay, todo el high-life gustó en general de un enorme carpincho asado, chupándose los dedos las damas que no sabían que era carpincho, y relamiéndose los bigotes los machos que lo sabían.

El Parque 3 de Febrero tiene actualmente un casal de hermosos carpinchos enteramente domesticados, y tanto, que tienen tres cachorros, o lechones, en estado y edad de ir al horno, si no fuera que va a ensayarse la cría regular y propagación de tan útil y sabroso producto. Acaso sean las islas del Paraná su patria, excelente terreno acuático para establecer estancias de carpinchos, y que el chasco y sorpresa de la no olvidada fiesta veneciana de las Islas, a que asistió el presidente, haya llevado la fama de su sabor a jardines de aclimatación de Europa, con la noticia dada por el Anuario citado. La *ménagerie* de Buenos Aires lo ha ensayado con el mayor éxito, como lo ven los millares que visitan el Parque 3 de Febrero, donde ya ha empezado la cría.

HIGH-LIFE (high life): modo de vida suntuoso; de ahí viene la lunfarda ‘jailaife’, que significa ricachón.

PARQUE 3 DE FEBRERO: bosques de Palermo en la ciudad de Buenos Aires.

MÉNAGERIE: zoológico.

La espada en el hormiguero

Otras adquisiciones podemos hacer como hemos ya hecho la del ñandú y la del carpincho. La pampa se puebla de árboles con dificultad a causa de la abundancia de las hormigas que los persiguen y destruyen.

Dios creó el mundo, y las hormigas el humus, que cubre de una tercia la superficie de la tierra. Sin hormigas no hay agricultura ni civilización. Tiene este reino animal moderadores, leones y tigres que contienen a los herbívoros de apoderarse del suelo. ¡No hay enemigo chico!

El oso hormiguero encargado de la policía de las hormigas, su boca contiene una espada flexible, elástica, cubierta de un pavón viscoso que mete en los hormigueros, y recogiendo el instrumento se trae consigo un hormiguero entero. Hoy está relegado a los bosques del Chaco, tanto lo han perseguido los conquistadores del suelo. Cada estancia debe llamar a estos proscriptos al seno de la patria común.



HORMIGAS: Sarmiento da rienda suelta a su imaginación. Salvo airear la tierra, las hormigas poco tienen que ver con la creación del humus (algunas son más bien depredadoras de las lombrices). En cuanto a su empeño en responsabilizar a las hormigas de que la pampa sea pampa y no bosque, podría decirse que "si non e vero, é ben trovato" (que no provato). Aquí, así como en el próximo apartado, D. F. S. presenta una visión precoz, aunque ingenua de las ventajas del control biológico.

El oso enjabonado

Todavía queda otro animal utilísimo y mandado hacer *exprofeso* para mantener la mecánica animal. Deshonra y envilece nuestra horticultura, la multiplicación del gusano de canasto, bicho indecente que hace el invierno en la canícula, despojando la vegetación de su más bello or-

nato, las hojas. El *caatí* u oso lavadero tiene la vocación especial de almorzarse, yendo de rama en rama, en un santiamén, todos los gusanos que contienen los cestos de uno o dos naranjos infestados; y así de *suite* con todos los árboles de una finca. Abunda en Corrientes y le llaman los naturalistas "lavadero" por su innata propensión de lavarse la cola. Lo hemos visto hacer esta operación con jabón; la mano de oso de su familia, aunque pequeña, se presta para manejarlo.

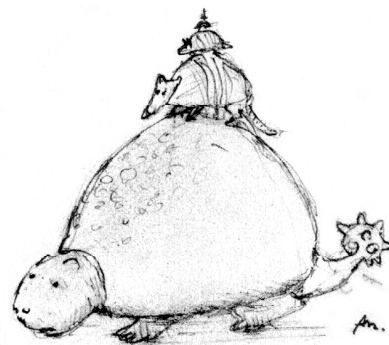


CAATÍ: en nuestra fauna litoraleña existe el mapache, mapachín, osito lavador o aguará popé (*Procyon cancrivorus*); suele lavar cuidadosamente su comida antes de engullirla (y no su cola), consistiendo ésta principalmente de, como su nombre específico indica, crustáceos. Tal vez D. F. S. se refiera al particularmente sociable coatí *Nasua nasua*, 'osito de los palos', que en el idioma kechua se conoce como 'sacha mono' (casi un mono), porque pasa gran parte de su tiempo sobre los árboles. **SUITE:** secuencia, fila.

Mulitas y clyptodones

Otro animal doméstico tiene anunciado la fauna de la Pampa al mundo gastrónomo para el siglo XX. No ha ensayado la naturaleza forma tan gigantesca como la de clyptodones, que pudieron llevar el peso de seis hombres sobre sus lórigas, ni reducídlas al pichiciego superviviente que cabe en el hueco de la mano, mediando armadillo, peludo, quirquincho y mataco, nada

más que para que se admire con la boca abierta su inventiva de formas



Del "clyptodon" al pichiciego.

extrañas, sin comérnoslos.

Si aún hubiere reyes, en el siglo venidero comerán mulitas en sus mesas fastuosas, criadas en vivares como los conejos. Es una experiencia que está por hacerse.

Don Augusto Belin Sarmiento llevó un casal al jardín de plantas de París para su propagación; y los que dan de almorzar a extranjeros transeúntes deben propinarle una mulita asada en la cáscara y pedirles que nos den *des nouvelles*. La gente culterana de Buenos Aires, porque eso de culto no es de prodigarlo, no come mu-lita por refinamiento, pues que M. Charpienter no las ha reconocido cultas, él, que sirve rana a los franceses, y no diremos que gato por liebre a sus parroquianos.

El pavo es contingente con que la América del Norte contribuyó al regalo de la mesa del hombre. ¿Por qué la del Sud no proveería el más delicado manjar que la raza de los edentados produce, ya que, descendida de las colosales dimensiones del clyptodón, se reproduce sin limitación en nuestros campos?

El Parque Tres de Febrero, o la *ménagerie*, de Palermo, podrían ensayar su domesticación.

CLYPTODONES: obviamente gliptodontes.

DÉS NOUVELLES: novedades, noticias.

CULTERANO: ampuloso, pomposo, rebuscado; aparte de la ironía, nótese que D. F. S. hace un juego de palabras con 'cultas' y 'rana'.